

MINISTERIO

MARZO-ABRIL 1991

adventista

EL MINISTRO COMO ESPOSO



MINISTERIO

adventista

AÑO 39 - N° 229

MARZO-ABRIL 1991

EDITOR: Aldo D. Orrego
REDACTORES: Javier Hidalgo
Wilson Roberts
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



William T. Jarvis

Quiropráctica: terapia controvertida

3



Elvin E. Adams

Esfuerzo humano y apoyo divino

11



Roger L. Dudley

El ministro como esposo

16



Roy Naden

Giros en la percepción del ministerio de la salud

22



Rex D. Edwards

Un vestuario nuevo y más atractivo

26



Floyd Bresee

Interferencias

31

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana. Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

| | |
|--|--|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440 | CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 |

William T. Jarvis

QUIROPRACTICA: TERAPIA CONTROVERTIDA

Tampoco tiene sentido el hecho de que un sistema que cuenta con tantos millones de clientes aparentemente satisfechos pueda seguir siendo dudoso.

De hecho, los quiroprácticos nunca han definido una subluxación en términos medibles, ni siquiera han probado su existencia.



LA QUIROPRACTICA es un sistema de tratamiento de la salud muy controvertido, que ha sido legalizado en los Estados Unidos y en varios países. En Norteamérica, por ejemplo, unos 10,7 millones de personas hicieron 163 millones de consultas a médicos quiroprácticos sólo durante el año 1984. Más de las tres cuartas partes de los estados norteamericanos requieren que las compañías de seguros incluyan servicios quiroprácticos en las pólizas de salud y accidentes. El gobierno federal paga por servicios quiroprácticos limitados bajo los planes de ayuda Medicare, Medicaid y su programa de rehabilitación vocacional, y el impuesto federal permite una deducción por este tipo de servicio médico. Los quiroprácticos citan estos hechos como una evidencia de "reconocimiento"; sin embargo, éstas no son más que estadísticas comerciales y arreglos legales que nada tienen que ver con la validez científica de la quiropráctica.

Aunque la quiropráctica ha existido durante un siglo aproximadamente, no ha podido cumplir la norma fundamental aplicada a toda práctica médica: ofrecer una definición clara de sí misma y establecer científicamente el campo específico de su ejercicio. Más perturbador aún resulta el hecho de que la quiropráctica no ha aportado nada al cuerpo universal de conocimientos compartido por las ciencias de la salud, sino que continúa aislándose de la corriente principal de la práctica médica.

Esta situación preocupa a muchas personas que no pueden creer que en pleno siglo XX el gobierno legalice un sistema de tratamientos médicos que no tiene bases científicas. Tampoco tiene sentido el hecho de que un sistema que cuenta con tantos millones de clientes aparentemente satisfechos pueda seguir siendo dudoso. Como no se ofrece ninguna explicación, muchos se conforman con aceptar la infundada pretensión de los quiroprácticos de que la razón por la cual la medicina organizada se opone a ellos es porque a los médicos no les gusta tener competencia.

Terapia de manipulación espinal

Se estima que el 80% de los adultos experimentarán, en algún momento de su vida, un severo ataque de dolor y disfunción de la espalda. Hay bastante evidencia de que la Terapia de Manipulación Espinal (en lo sucesivo la llamaremos por sus siglas en español: TME) tiene valor para aliviar el dolor de espalda y mejorar el movimiento de la columna lastimada, al menos temporalmente. Aunque a la larga este tratamiento probablemente no sea más efectivo que otros, parece ofrecer un alivio más rápido a un tercio de los pacientes.² Además, siendo que la TME incluye la imposición de manos, técnica ampliamente difundida a través de la historia por charlatanes y curanderos, aumenta la fuerza de la sugestión y el efecto de placebo.³ A muchas personas les gusta la manipulación espinal por causa del contacto directo que comprende y la sensación de alivio que produce. Charles DuVall, D. C., advierte que la manipulación espinal puede crear hábito.⁴

Comúnmente se considera que la quiropráctica es sinónimo de la TME. En realidad, la historia de la TME se remonta hasta la época de Hipócrates (400 a.C.) mientras que las raíces de la quiropráctica no van más allá de cien años. Los curanderos y los osteópatas empíricos usaron la TME como una panacea. En la actualidad la usan los especialistas médicos como los psiquiatras, ortopedistas, y los practicantes de la medicina deportiva, médicos osteopáticos (éstos no son médicos osteópatas, especialistas en los huesos, sino componedores populares de problemas de la columna o de otros problemas de los huesos), preparadores y terapistas físicos de los atletas, así como los quiroprácticos.

Una encuesta efectuada entre muchos que tenían problemas de la espalda reveló que los fisiatras son los más efectivos al tratar dicha dolencia.⁵ Los fisiatras son médicos especializados en rehabilitación. Antes se los llamaba doctores en medicina física. En general los fisiatras escasean y resulta muy difícil encontrarlos. (Muchas veces ejercen su profesión médica en conexión con la administración de hospitales de ancianos.) Algunos hospitales cuentan actualmente con centros de tratamientos de problemas de la espalda con énfasis en el fortalecimiento de los músculos abdominales débiles (que es una causa muy común de problemas de la espalda) y el mejoramiento de la flexibilidad de la columna. Muchos de estos centros ofrecen terapia de manipulación espinal, ya sea aplicada por un fisiatra o por un quiropráctico.

Los quiroprácticos son los practicantes de la TME más accesibles para el público, y el 85% de la gente que utiliza sus servicios lo hace por problemas neuromusculoesqueléticos.⁶ Los quiroprácticos señalan con satisfacción estudios seleccionados de obreros que recibieron compensación que muestran que el tratamiento quiropráctico pudo hacer que éstos volvieran al trabajo más pronto y a menor costo que cualquier otro tipo de tratamiento médico. Pero estos estudios no estuvieron científicamente controlados a causa de la severidad de las heridas y no todos los estudios de los obreros asegurados fueron favorables a la quiropráctica. De cualquier modo, los estudios sugieren que

los quiroprácticos desempeñan un papel importante en el tratamiento de los obreros que tienen problemas musculoesqueltales.

La singular teoría de la quiropráctica

La singularidad de la quiropráctica está, no en que usa la TME, sino en las razones teóricas que da para justificar su uso. Del mismo modo que la osteopatía precientífica halló la justificación de su existencia en la "regla de la arteria" (la creencia de que la manipulación mejora la circulación al reducir los espasmos musculares), la quiropráctica se basa en la "regla de los nervios": la creencia de que la TME tiene importantes efectos sobre el "flujo nervioso".

La palabra quiropráctica significa literalmente "hecho a mano". Daniel David Palmer, fundador de la quiropráctica, adoptó el término. Este era un lego que tenía intenso interés en filosofías metafísicas sobre la salud, tales como el sanamiento por el magnetismo ("el magnetismo animal" de Mesmer), la frenología y el espiritismo. En 1895 afirmó haber curado el oído de un conserje casi sordo mediante la manipulación de la espina dorsal.

Palmer estaba obsesionado con la idea de descubrir la "causa primaria de la enfermedad", y desarrolló la teoría de que el "95% de todas las enfermedades" tenía su origen en la "subluxación" (luxaciones parciales) de la espina dorsal y el resto por "huesos luxados en otras partes del cuerpo". Especuló que las subluxaciones chocaban con los nervios espinales, bloqueando su funcionamiento, lo que conducía a la enfermedad. Enseñó que el diagnóstico médico era innecesario, que lo único que se necesita es corregir las subluxaciones a fin de liberar las fuerzas sanadoras naturales del propio cuerpo. Desdeñó a los médicos por curar únicamente los síntomas, aduciendo que su sistema, por contraste, corregía la causa de la enfermedad.

Palmer no empleó el término subluxación en su sentido médico, sino con un sentido metafísico y panteísta. Creía que las subluxaciones interferían con la expresión corporal de la "inteligencia univer-

sal" (Dios), a lo que llamaba "inteligencia innata" (alma, espíritu, o la chispa de la vida).⁷ A la idea de Palmer de haber descubierto una forma de manipular la fuerza metafísica de la vida se la llama a veces "bioteología".

Fallas científicas

Los quiroprácticos, en general, alegan que el aislamiento en que se encuentran las principales corrientes de la ciencia de la salud se debe a la oposición de la medicina organizada. Los propagandistas quiroprácticos han explotado muy hábilmente y en provecho de su causa una decisión de la Suprema Corte Norteamericana tomada en 1987 en que se declaró culpable a la Asociación Médica Norteamericana y a otros de boicotear ilegalmente a los quiroprácticos. La verdad es que el caso Wilk no oculta ninguna conspiración secreta de los médicos para destruir la quiropráctica. Sencillamente examina cuidadosamente la cuestión para saber si la prohibición ética de la Asociación Médica Norteamericana contra la asociación profesional voluntaria con proveedores de cuidado de la salud no científicos viola la ley Sherman contra los monopolios o no. El 27 de agosto de 1987, la juez de distrito, Susan Getzendanner, dictaminó que sí lo hace. En su fallo declaró, sin embargo, que la prohibición ética de la Asociación Médica Norteamericana no estaba motivada por causas económicas sino por su convicción de que la quiropráctica no favorecía los mejores intereses de los pacientes.

Podemos disculpar las erróneas concepciones del siglo XIX de Palmer, pero sus seguidores no tienen excusa por su fracaso al no poder sacar provecho de los avances científicos del siglo XX, para probar el fundamento teórico-práctico de la quiropráctica. De hecho, los quiroprácticos nunca han definido una subluxación en términos mensurables, ni siquiera han probado su existencia. A pesar de la capacidad de los neurofisiólogos para medir los impulsos nerviosos, los quiroprácticos no han podido probar que la presión de un nervio espinal altere un impulso más allá de la zona afectada, ni tampoco han demostrado que interrumpir un

impulso nervioso produzca enfermedad. El anatomista Edmund Crelin, de la Universidad de Yale, demostró que sólo una herida que lesione la espina dorsal puede producir el efecto que Palmer estableció como la base de la quiropráctica.⁸ Pero los fracasos en el laboratorio no acobardan a los quiroprácticos. Ellos arguyen, con razón, que nadie comprende perfectamente los mecanismos de muchos procedimientos médicos efectivos. Como clínicos son capaces de detectar subjetivamente subluxaciones, aunque faltan métodos objetivos para probarlas. Sin embargo, los quiroprácticos tienen que pasar una prueba de confiabilidad interdisciplinaria. Numerosos estudios de la capacidad de dos o más quiroprácticos para encontrar las mismas subluxaciones, ya sea en las mismas radiografías o en los mismos pacientes, han demostrado que no concuerdan ni siquiera entre ellos mismos acerca de las condiciones específicas que necesitan tratamiento.⁹

Un fracaso rotundo experimentado por una delegación oficial de representantes quiroprácticos que incluía un radiólogo de su propia elección, para identificar una sencilla subluxación en una serie de veinte radiografías que habían sido sometidas a la Asociación de Carteros,¹⁰ con el fin de obtener indemnización del seguro movió a Medicare a requerir que los quiroprácticos verificaran las subluxaciones por medio de rayos X. Un informe que data de 1986, presentado por el Inspector General del Departamento de Salud y Servicios Humanos, reveló que muchos pagos a los quiroprácticos no cumplen este requerimiento legal.¹¹ El hecho de que el gobierno federal norteamericano no haga cumplir las normas establecidas para los quiroprácticos suscita la cuestión de la existencia de una doble norma. ¿Existe una norma para la medicina basada en la ciencia y otra para los practicantes no científicos, pero con sentido político?

Los quiroprácticos no sólo creen que las subluxaciones son tan esquivas como los míticos unicornios, sino que existe un profundo desacuerdo entre ellos sobre la forma de tratarlas. Algunos creen que cada nivel vertebral corresponde a un desorden específico. Otros creen que sólo es necesario manipular las siete vértebras

cervicales para lograr la curación. Pero un tercer grupo cree que sólo es necesario ajustar el atlas, que es la vértebra que está encima de todas. Los quiroprácticos que se basan en el sacro concuerdan en que sólo una vértebra necesita ajustarse, pero que no es la de más arriba, sino la del sacro, localizada en la base de la espina dorsal. Un grupo adicional ajusta tanto la vértebra del atlas como la del sacro. Otros ajustan toda la columna en una forma rápida, mientras que otro grupo mide la longitud de las piernas a fin de nivelar la espina. No aplican ningún criterio científico para resolver estas contradicciones.

Cualquiera que visite a un cierto número de quiroprácticos hallará una inquietante variedad de procedimientos pseudocientíficos de diagnóstico. En 1981 Mark Brown, reportero del periódico *Quad City Times*, dedicó cinco meses a visitar quiroprácticos en la región de Davenport, en el estado norteamericano de Iowa (lugar de nacimiento de la quiropráctica). Los métodos de diagnóstico incluían el acto de poner una papa en el pecho del paciente y presionar el brazo hacia abajo (kinesiología aplicada), proyectando algunas rayas en su espalda para leer las contorsiones del cuerpo (análisis de las contorsiones de Moire), lectura del iris y comparación de las marcas en un diagrama del ojo (iridología), medir la longitud de las piernas en busca de alguna desigualdad (un quiropráctico dijo que la pierna izquierda de Brown era la más corta, mientras que otro aseguró que la más corta era la derecha), medir las diferencias de la temperatura de la superficie de la piel y la palpación. Otros dudosos métodos de diagnóstico usados por los quiroprácticos comprendían la adivinación por medio del péndulo, la electroacupuntura, la reflexología, el análisis del cabello, análisis mediante la cristalización de ciertas hierbas, cuestionarios computarizados acerca de deficiencia nutricional, una prueba citotóxica de alimentos que producen alergia y la prueba Reams de orina y saliva.

Los quiroprácticos emplean también una amplia gama de terapias pseudomédicas. La terapia magnética (colocar magnetos en el cuerpo), la homeopatía, la herbología, palpación del colon, la terapia de las luces de colores, la terapia megavi-

taminica, la radiónica (un artefacto compuesto de varias cajas negras), la terapia nasal bilateral (que consiste en insertar un globo en la fosa nasal e inflarlo), y la manipulación craneal, son sólo unas cuantas de las infundadas terapias usadas por los quiroprácticos.

Una encuesta comercial de 1988 reveló que el 74% de los quiroprácticos de los Estados Unidos de Norteamérica usa suplementos nutricionales en sus prácticas. Muchos los prescriben y los venden directamente a los pacientes: una actividad prohibida por la ley que regula la práctica médica y que siempre se considera como antiética en la profesión médica.

Los quiroprácticos hacen alarde de ser "médicos que no usan drogas", y sacan ventaja de las restricciones que los legisladores les han impuesto en el sentido de no usar medicinas ni cirugía. La palabra *droga* tiene varias definiciones. Por ejemplo: los artículos listados en varias farmacopeas reconocidas oficialmente en todos los países del mundo, artículos que se usan en el diagnóstico, cura, prevención, mitigación y tratamiento de enfermedades en el hombre y en los animales; artículos destinados a afectar la estructura de cualquier función del cuerpo. En 1987 la Suprema Corte del estado de Georgia dictaminó que, siendo que los quiroprácticos se consideran legalmente como practicantes del arte de curar sin drogas, no podían prescribir suplementos dietéticos para la prevención ni el tratamiento de cualquier clase de enfermedad. Pero poco después, a causa de la campaña de persuasión de los quiroprácticos en el congreso local, la legislatura aprobó una ley que les permitía recomendar suplementos dietéticos a sus pacientes, pero no prescribirlos como medicamentos.

El uso de rayos X por los quiroprácticos es otra cuestión que merece examinarse. A menudo exponen todo el tronco del cuerpo humano a la radiación de los rayos X. Pero como los efectos de estos rayos son acumulativos, el exponer a los pacientes a la radiación siempre implica una evaluación de riesgo-beneficio. Los quiroprácticos muy a menudo justifican el uso que hacen de los rayos X como un medio de selección de pacientes con enfermedades

serias; pero un estudio reciente de probabilidad realizado por un radiólogo quiropráctico reveló que tomar una placa de toda la espina dorsal del paciente tiene dos veces más probabilidades de inducir un cáncer que de descubrir uno en él.¹²

Un área en la que los quiroprácticos sobresalen es en el arte de dejar satisfechos a sus pacientes. Estos los consideran superiores a los doctores en medicina por el interés que demuestran en sus problemas, la comprensión que demuestran por sus ansiedades, la cantidad de tiempo dedicado a escuchar la descripción de sus padecimientos, haciéndolos sentirse cómodos y otros factores relacionados con el arte de suplir las necesidades humanas.¹³ Aunque es importante para los médicos tomar en cuenta la diferencia entre la mera satisfacción de los pacientes y la verdadera efectividad clínica, parece que podrían aprender mucho de los quiroprácticos acerca del arte de satisfacer las necesidades emocionales de los enfermos.

Facciones entre los quiroprácticos

Sólo la minoría de los quiroprácticos actuales se adhiere a la teoría de *una causa-una cura* de Palmer; en cambio, la mayoría aún cree que las subluxaciones existen y que deben desempeñar un papel de importancia en el origen y el tratamiento de las enfermedades. Para los quiroprácticos que aspiran a ser tratados como médicos, en todo el sentido de la palabra, limitar el valor de la TME al de un simple calmante del dolor y un mejoramiento de las funciones orgánicas, es una afrenta.

A los que limitan sus prácticas a analizar la espina dorsal y corregir las subluxaciones se les llama quiroprácticos *auténticos*. A quienes creen que están utilizando la teoría bioteológica de Palmer, "Fuerza innata de la Vida", se los llama *super auténticos*. Los auténticos llaman a los quiroprácticos que no se limitan a la terapia de manipulación espinal, *mixtos*, porque combinan otras modalidades. Estas diferentes facciones de quiroprácticos han sido abiertamente enemigas durante muchos años. Cada una de ellas pretende ser los quiroprácticos genuinos y considera a los demás como cultistas o

“pseudomédicos”. La lucha entre estas facciones se ha librado en las cortes durante muchas décadas y la cuestión todavía no se ha resuelto.

Con frecuencia se invoca equivocadamente la dicotomía auténtico/mixto como un criterio útil para separar los quiroprácticos racionales de los irracionales. Los “auténticos” pueden ser cultistas que sobrevalúan y usan demasiado la TME, aplicándola donde no ofrece ningún beneficio. Y los mixtos tienen una tendencia a patrocinar chifladuras pseudomédicas y son, probablemente, la mayor fuente de modalidades absurdas en el mercado del cuidado de la salud. Tanto los auténticos como los mixtos se han opuesto tradicionalmente a las medidas de salud pública científicamente sustentadas como la inmunización, la fluoridación, la pasteurización de la leche, la moderna tecnología de los alimentos, la prescripción de medicamentos y la cirugía.

Los reformadores

Entre las diversas facciones existen varios grupos reformistas, uno de los cuales publica *The Journal of Manipulative and Physiologic Therapeutics*, que se registra en el prestigioso *Index Medicus*. Ellos publican los resultados de pruebas de varias modalidades y artículos relacionados con la inadecuación científica de la quiropráctica. Esperan reformar silenciosamente la quiropráctica desde adentro.

Los quiroprácticos no realizan ningún servicio ni se relacionan con ninguna enfermedad que no esté cubierta por otra rama de la medicina.

Un grupo más conocido, la llamada Asociación Nacional para la Medicina Quiropráctica (NACM, por sus siglas en inglés) está compuesta por quiroprácticos que usan sólo la TME y tratan únicamente desórdenes funcionales de la espalda que no se relacionan con ninguna otra enfermedad. La NACM cree que la pseudomedicina quiropráctica y el cultismo están muy bien atrincherados, y que la responsabilidad moral por el bien público es demasiado seria como para esperar pacientemente que una reforma se produzca desde el interior. Los miembros de la NACM renuncian públicamente a la teoría de la subluxación y otras formas de la pseudomedicina quiropráctica. No presentan la quiropráctica como una alternativa a la medicina regular, sino que ofrecen sus habilidades como especialistas en TME en cooperación con la corriente principal de la medicina.

Estos reformadores pasan a veces por malos momentos, porque, por una parte, están reducidos al ostracismo por el gremio quiropráctico por romper las jerarquías criticándolos abiertamente y, por la otra, porque no son plenamente aceptados por la práctica médica regular. Estos reformadores, particularmente los miembros de la NACM, exhiben un valor poco común y desinteresado.

El dilema de los reformadores consiste en que los quiroprácticos no realizan ningún servicio ni se relacionan con ninguna enfermedad que no esté cubierta por otra rama de la medicina. Las leyes estatales que los autorizan para ejercer, mencionan específicamente la teoría de la subluxación o la describen como la base de la quiropráctica como una entidad. Al renunciar a las bases teóricas de la quiropráctica los reformadores eliminan la justificación legal que tienen para existir como una profesión dedicada al cuidado de la salud.

Pero limitar voluntariamente el campo de la quiropráctica a los desórdenes funcionales de la espalda requeriría de los quiroprácticos dar algo más que una definición legal. Estas concesiones ponen también en peligro sus pretensiones de usar el título de “doctor”. Pero renunciar a todo esto está más allá de lo que el ego de la mayoría de ellos puede soportar. Los

quiropáticos han mostrado una necesidad casi patológica de ser llamados doctores. A diferencia de cualquier otro grupo que recibe grados doctorales, los estudiantes ya se llaman doctores cuando todavía están en su período de entrenamiento. Los quiropáticos a veces se sienten realmente ofendidos con los que no se dirigen a ellos con el título de doctor.

Los reformadores reconocen que ellos ofrecen principalmente su habilidad altamente especializada de TME. Creen que la TME no se usa como se debería y que existe un mercado substancial para sus habilidades. Aunque otros profesionales de la salud pueden practicar legalmente la TME o tratar los desórdenes funcionales de la espalda, la mayoría no lo hace. Convertirse en especialista muy hábil en la TME requiere más tiempo y esfuerzo del que la mayoría de los médicos o fisioterapeutas están dispuestos a invertir, especialmente si sienten que pueden lograr los mismos resultados clínicos a largo plazo con modalidades menos exigentes.

Guía del consumidor

La habilidad en la TME de los quiropáticos varía según los individuos. La quiropática es una industria casera, sin un escenario que permita el análisis crítico, como ocurre con los hospitales atendidos por médicos.

Al evaluar las pretensiones de un quiropático es bueno preguntarle qué tipo de enfermedades no pueden tratarse mediante el sistema quiropático. Un quiropático razonable admitirá rápidamente las grandes limitaciones que tienen al tratar cualquier otra enfermedad que no sea un problema músculoesquelético. Un quiropático menos consciente puede contestar soslayando la pregunta más o menos así: "Yo trato sólo a personas que tienen una espina dorsal" o "Yo no trato enfermedades, yo trato a personas". Tales respuestas, evaden la pregunta y/o representan una creencia en la teoría de la subluxación.

No existe ninguna agencia que le pueda decir cuán bueno es un quiropático particular como terapeuta de la columna vertebral. En general, los usuarios deben

confiar en la reputación local del que ejerce la profesión. Cuando tengan que elegir un quiropático, deberían ser muy precavidos y considerar las siguientes pautas:

1. Procure que un médico evalúe su problema primero. Trate de que un diagnóstico descarte primero la posibilidad de que usted tenga alguna enfermedad grave oculta antes de decidir que el problema es neuromúsculoesquelético. Las enfermedades del corazón, el cáncer, las enfermedades de los riñones y otros serios problemas que necesitan atención médica urgente pueden manifestarse como dolor y disfunción de la espalda. No permita que un quiropático extremista e inadecuadamente preparado le impida tener el diagnóstico y el cuidado que necesita. Si el quiropático recomienda el uso de rayos X, que éstos sean aplicados por un radiólogo.

2. Si usted decide probar la TME, dígaselo a su médico. Pregúntele si existe alguna razón por la cual usted no debería someterse a ella (La osteoporosis es una contraindicación muy común.) Si no existe ninguna contraindicación, pídale que le ayude a localizar al mejor especialista en eso (fisiatra, terapeuta físico, quiropático, etc.). Algunos médicos se oponen honestamente a la TME porque su efectividad no ha sido científicamente probada, pero la mayoría están dispuestos a condescender con un paciente que desea probarla.

3. Recuerde que el principal valor de la TME reside en la rapidez con que procura el alivio. Si usted no ha experimentado alivio en las primeras dos semanas, descontinúela. No se someta a un tratamiento demasiado largo. No firme ningún contrato. Y no acepte la idea de un cuidado quiropático preventivo. La educación sobre cómo prevenir problemas de la columna usando técnicas seguras para levantar objetos pesados, ejercicio apropiado y el análisis y rediseño del lugar de trabajo a fin de evitar heridas y traumas, es muy importante.

4. Evite a los quiropáticos que: causen la impresión de tener mucha confianza propia o de ser cultistas en su celo por la quiropática; que menosprecien la medicina regular porque dicen que tiene celos de la quiropática; que critiquen la pres-

cripción de drogas o la cirugía por causas ideológicas; que ataquen la inmunización, la fluoridación, la pasteurización, u otras prácticas de salud pública; que alienten el uso de los rayos X en la espina dorsal; que usen tácticas intimidatorias diciendo que el no seguir el cuidado quiropráctico puede traer graves consecuencias en el futuro; que vendan hierbas o suplementos alimenticios; que realicen irrigaciones del colon: estas prácticas no tienen valor médico y pueden ser peligrosas;¹⁴ que pretendan que las subluxaciones existen y que su corrección es importante.

Podemos disculpar las erróneas concepciones del siglo XIX de Palmer, pero sus seguidores no tienen excusa por no poder sacar provecho de los avances científicos del siglo XX, para probar el fundamento teórico-práctico de la quiropráctica.

5. Los niños no deberían ser tratados por quiroprácticos. No existe ninguna condición de salud en la niñez en la cual los quiroprácticos estén mejor capacitados que los médicos para tratar.

REFERENCIAS:

1. *Chiropractic: State of the Art*, American Chiropractic Association, 1988.

2. J. Farrel and L. Twomey, "Acute Low Pain", *Medical Journal of Australia*, 1982, págs. 160-164; S. Haldeman, "Spinal Manipulative Therapy", *Clinical Orthopedics and Related Research*, 1953, págs. 62-70; U. Moritz, "Evaluation Of Manipulation and other Manual Therapy", *Scandinavian Journal of Rehabilitative Medicine*, 1979, págs. 173-179.

3. A. Neher, *The Psychology of Transcendence* (Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1980), págs. 49-52, 244; S. Homola, *Bonesetting, Chiropractice and Cultism* (Panama City, Critique Books, 1963), págs. 95, 96.

4. C. E. DuVall, "Facts on SMT", in *Chiropractic Claims Manual* (Akron, Carlos E. DuVall, D. C., D. M., 1984), pág. 3.

5. A. C. Klein and D. Sobel, *Back Relief* (New York, New American Library, 1980), pág. 402.

6. *Chiropractic: State of the Art*.

7. A. E. Homewood, *The Neurodynamics of the Vertebral Subluxation* (Canada, Chiropractic Publishers, 1973), pág. 80.

8. E. S. Crelin, "A Scientific Study of the Chiropractic Theory", *American Scientist*, 1973, págs. 574-580.

9. S. Barret, "The Spine Salesmen", in *The Health Robbers*, 2nd. edition (Philadelphia, George F. Stickley Company, 1980), págs. 143-145; R. L. Smith, "I Get the Treatment", in *At your Own Risk: The Case Against Chiropractic* (New York, Simon and Schuster, 1970), págs. 27-37; J. P. Deely, "Chiropractors", National Association of Letter Carriers, Report of Director, Health Insurance, to Officers and Delegates of the 45th National Convention held at Detroit, Michigan, August 14-20, 1966, pág. 53A; W. M. London, "Free Chiropractic Spinal Exams, Consultations, and Literature: An Empirical Investigation", presented at the Chiropractic Forum, American Public Association Annual Meeting, Chicago, Illinois, October 24, 1989.

10. Deely, pág. 53A.

11. R. P. Kusserow, *Inspection of Chiropractic Services Under Medicare* (Chicago, Office of Inspector General, U.S. Department of Health and Human Services, 1986), págs. 9-12.

12. T. Fickel, "An analysis of the Carcinogenicity of Full Spine Radiography", *ACA J. Chiropractic*, págs. 61-66.

13. D. C. Cherkins and F. A. MacCornack, "Patient Evaluations of Low Back pain Care From Family Physicians and Chiropractors", *West J. Med.*, 1989, págs. 351-355; R. L. Kane, et al., "Manipulating the Patient: A Comparison of the Effectiveness of Physician and Chiropractic Care", *The Lancet*, June 29, 1974, págs. 1.333-1.336.

14. Section 201, United States Food, Drug, and Cosmetics Act. K. W. Kizer, "The Case Against Colonic Irrigation", *California Morbidity*, 1985, No. 38, September, 27.

William T. Jarvis, doctor en Filosofía, es profesor de Medicina Preventiva en la Universidad de Loma Linda y presidente del Concilio Nacional contra los fraudes en la salud. Este artículo es una colaboración del Departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Elvin E. Adams

ESFUERZO HUMANO Y APOYO DIVINO

No debemos juzgarnos unos a otros por aquellos problemas aún no resueltos en nuestras vidas. Sabemos que la voluntad de Dios nos guía individualmente según nuestra capacidad.

Los que llegan a comprender a Dios como alguien que los ayuda en sus tremendas luchas y necesidades, desearán saber otras cosas más profundas acerca de él.



EL ENFASIS dado a la justificación por la fe en nuestra iglesia ha señalado acertadamente a Jesús como el Autor y Consumador de nuestra fe. Pero la teología contemporánea favorece más un contrato de naturaleza intelectual y emocional con Dios, dejando, a menudo, el cambio del comportamiento al margen del convenio. De manera que si nuestra iglesia se interesa en el asunto del cambio de conducta, los observadores de este aspecto de nuestra experiencia espiritual la consideran como legalista e inclinada a juzgar a los demás. Insistimos en la observancia del sábado, y terminan creyendo lo mismo.

Sin embargo, nuestra iglesia se encuentra en una posición privilegiada para ayudar a aquellos cuyos problemas demandan un cambio de vida. Si la observancia del sábado nos dice algo, es que adoramos a un Dios que es capaz de cambiar las cosas. Un Dios que puede crear y recrear. Y él lo hace, no sólo en ocasión de

la glorificación que tendrá lugar el día cuando Cristo venga por segunda vez, sino en la vida presente de las personas.

Para llegar a ser semejantes a Cristo, las personas deben cambiar. Una relación cambia no sólo nuestra naturaleza mental y espiritual, sino también nuestro ser físico. Alguien podría decir que los médicos están más capacitados que el pastor o la iglesia para tratar asuntos de obesidad, elevados índices de colesterol y cigarrillos. Después de todo, estos problemas producen graves enfermedades y muerte. Pero lo mismo hace el pecado. La comunidad médica no tiene el remedio para este problema. El tratamiento básico de ellos consiste en un cambio de conducta —las personas tienen que *hacer algo*. Los que tienen problemas de obesidad deben bajar de peso. Aquellos cuyo índice de colesterol está demasiado elevado deben cambiar sus hábitos alimenticios —deben dejar de comer carne, queso, huevos, etc.

La iglesia debe proclamar el mensaje de que Dios está ansioso por ayudar a la gente a bajar de peso. Que él ayudará a aquellos cuyo índice de colesterol es muy elevado, a sujetarse a su dieta. Que ayudará ciertamente a los que lo necesiten, a mejorar su programa de ejercicios. Pero muchos pastores, por su parte, están en malas condiciones físicas. No hacer lo que sabemos que es correcto es pecado. ¿Cómo puede un pastor que se encuentra en malas condiciones físicas, a causa de sus malos hábitos, aspirar a algún crédito cuando aconseja sobre asuntos relacionados con esta vida o la venidera?

Existe un programa de siete puntos que ayuda a cambiar el comportamiento, y que funciona perfectamente en el manejo de problemas como el hábito de fumar o el control de peso, y que puede ser válido también para cambiar otros aspectos de la conducta. Este plan comienza aceptando el principio de que Dios está dispuesto a ayudar a todos los que vengan a él, tengan o no un credo religioso o una orientación cristiana básica. La ayuda de Dios está al alcance de todos aquellos que están dispuestos a cumplir ciertas condiciones sencillas y razonables.

1. Debemos reconocer nuestra incapacidad para cambiar. Dios nos invita cons-

tantemente a vivir una vida mejor. Nosotros luchamos ordinariamente para alcanzar el ideal de vida que Dios imprime en nuestras mentes. El conocimiento de este ideal es tanto un don como una medicina de Dios. Es verdad que podemos lograr cierto éxito, pero también podemos fracasar en la lucha por alcanzar el elevado ideal que pone delante de nosotros.

No faltarán quienes digan que moderemos nuestras elevadas expectativas —que Dios nos acepta como somos. Si bien es cierto que Dios nos acepta con nuestra desesperante necesidad, son los cambios que permitimos que él produzca en nuestras vidas los que constituyen una evidencia concreta de que tenemos una experiencia personal con él.

Por su parte, los "teólogos del éxito" y los "pensadores positivistas" nos dicen que debemos buscar dentro de nosotros mismos la fuerza necesaria para lograr lo aparentemente imposible. Pero la Biblia nos advierte que los cambios autogenerados son un imposible; que para nuestra salvación, debemos depender de Dios únicamente. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Cuando reconozcamos que es imposible alcanzar el ideal de Dios por nuestras propias fuerzas, habremos dado el primer paso en la solución de nuestro problema.

2. Debemos estar dispuestos a dar el crédito a Dios. Si Dios nos ayuda a bajar de peso, él espera que cuando otros nos pregunten cómo lo hicimos, les digamos sinceramente que somos incapaces de cambiar nuestra conducta y testifiquemos acerca de la eficacia de su ayuda. El Señor no nos ayudará a menos que estemos dispuestos a ver en él la verdadera fuente de nuestro éxito.

Hay un motivo espiritual detrás de esta condición. Dios está tratando de alcanzar a todas las personas. Aquellos que han logrado vencer con su ayuda poseen el testimonio más convincente de su poder y de su amor. Esto explica por qué Jesús le dijo al endemoniado curado: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti" (Mar. 5:19).

"Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz.

Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo está pereciendo”.

Es más probable que las congregaciones crean en los pastores cuyas vidas han sido transformadas.

3. Debemos pedir la ayuda de Dios. Es decir, debemos orar. Es suficiente decir: “Señor, mi sobrepeso me está matando y destruyendo mi testimonio. No puedo bajar de peso por mis propios esfuerzos. Necesito tu ayuda”.

Muchos de los que han elevado esta sencilla plegaria se han visto instantánea y completamente liberados de sus problemas, ya fueran éstos cigarrillos, glotonería, sexo, o alcohol. Desafortunadamente no ocurre lo mismo con la mayoría.

Es posible que los ateos, los agnósticos y los incrédulos se rían de esta verdad. Ellos no tienen conocimiento experimental de Dios y a veces se oponen al concepto de Dios con el cual crecieron. Pero Dios está dispuesto a ayudarlos a pesar de su escepticismo. Y en el proceso pueden llegar a conocerlo en forma personal. El logro de un gran propósito, aparentemente inalcanzable, es una maravilla que habla de la intervención divina. Una humilde disposición a dar a Dios una oportunidad nunca será demasiado en el camino de la fe, pero será suficiente para permitirle que obre en la vida de una persona —y al hacerlo, probar que existe y que puede realizar lo imposible.

4. Debemos procurar lograr lo que deseamos. Muchos no logran cambios permanentes porque no dan este paso. Algunos simplemente “se lanzan a la buena de Dios”. Los pasivos en este aspecto jamás lograrán sus objetivos. *Debemos actuar.* Debemos conducirnos como si fuéramos capaces de lograr lo que deseamos.

En cierto sentido esto podría ser una presunción, ya que muchos fracasos del pasado nos han enseñado que no podemos alcanzar nuestros objetivos con nuestras propias fuerzas. Pero a medida que experimentemos la fortaleza divina actuando en nuestras vidas, daremos este paso con creciente confianza. Sabremos que él puede y quiere ayudarnos a vencer

nuestras tendencias al mal, heredadas y cultivadas.

Muchos de cuantos resuelven sus problemas con la ayuda de Dios se sienten perplejos porque sus antiguas debilidades todavía los asedian y tienden a volver a sus antiguos modos de vida. Pero debemos recordar que mientras vivamos, sentiremos los impulsos de la vida antigua, del viejo hombre. El deseo irresistible por el cigarrillo o el impulso por satisfacer nuestros apetitos y deseos carnales, o las ansias de poder o de dinero serán muy poderosos y podrán surgir muchas veces al día. Pero tales trampas no significan que Dios no esté obrando en favor nuestro. Al contrario, Dios permite que nos asalten las tentaciones por diversas razones.

Una es que las palabras son baratas. No todo el que dice “¡Señor, Señor!” recibirá la ayuda de Dios. Una mujer fumadora dijo una vez que durante veinte años había estado pidiendo a Dios que le ayudara a dejar de fumar, “y no lo ha hecho todavía”, expresó. Quería que Dios lo hiciera todo, pero ella no estaba dispuesta a hacer su parte.

No podemos cambiar nuestra conducta por nosotros mismos. Sin embargo Dios obra sólo en la medida en que nosotros obramos. Si probamos una vez más, tratando de lograr lo que hemos sido incapaces de hacer en el pasado —pero ahora con la promesa y la esperanza de la ayuda de Dios— él suplirá nuestra deficiencia y nos dará el éxito anhelado. Dios sabe si nuestro deseo de recibir su ayuda es auténtico o no, conoce la intensidad de nuestros esfuerzos por alcanzar nuestros objetivos.

Esto no es salvación por obras. Debemos reconocer honestamente nuestra incapacidad para hacer lo que sabemos que deberíamos hacer. Mientras luchamos por obtener la victoria demandando la ayuda de Dios, lo que hacemos simplemente es usar el don que él nos ha dado para *cooperar* con su infinita potencia en el cumplimiento de su voluntad. Y cuando obtenemos el éxito, gracias a esta merced, no podremos gloriarnos de ello. Lo que haremos será señalar con humilde reconocimiento a nuestro Dios obrando en nuestro favor, fortaleciendo nuestra de-

bilidad y capacitándonos para vencer.

Elena G. de White dice: "La obra de ganar la salvación es una operación mancomunada. Debe haber cooperación entre Dios y el pecador arrepentido. Es necesaria para la formación de principios rectos de carácter. El hombre debe hacer ferrientes esfuerzos para vencer lo que le impide obtener la perfección. Pero depende enteramente de Dios para alcanzar el éxito. Los esfuerzos humanos, por sí solos, son insuficientes. Sin la ayuda del poder divino, no se conseguirá nada. Dios obra y el hombre obra. La resistencia a la tentación debe venir del hombre, quien debe obtener su poder de Dios. Por un lado hay sabiduría, compasión y poder infinitos, y por el otro, debilidad, perversidad, impotencia absoluta".²

Afortunadamente, la frecuencia e intensidad de la tentación disminuyen cada día cuando vivimos victoriosamente con la fortaleza de Dios. La creciente confianza de que en Cristo podemos vencer, pronto reemplaza a la desesperada lucha que experimentamos al principio.

5. Debemos ser agradecidos. La creciente confianza que experimentamos en la ayuda de Dios se mantiene cultivando una actitud de agradecimiento. Sin ella, la incertidumbre pronto nos invade. Perdemos nuestra perspectiva, y ya no distinguimos con claridad el papel de Dios y el nuestro en la lucha contra el mal.

Un hombre que había abandonado el hábito de fumar durante cinco semanas, al volver a caer dijo: "Yo sabía que esto no podía durar". Había estado viviendo con esa sensación de fracaso inminente. El espíritu de gratitud lo habría preservado de sentirse así y recaer nuevamente. Cuando cultivamos el sentimiento de lo mucho que Dios ha hecho en nuestras vidas surge una barrera contra un pesimismo tal.

El que tiene un problema de exceso de peso puede que tenga que recorrer un largo camino, pero lograr comer moderadamente un solo día, es ya una victoria. Aunque a veces parezca que estamos a punto de fracasar, pero no volvemos a nuestros viejos caminos, debe ser motivo de agradecimiento al Señor por el éxito otorgado hasta ese momento. Estamos logrando lo que anhelamos, y Dios lo está haciendo con nosotros y por nosotros.

6. Debemos mantener una relación a largo plazo con Dios. No hay excusa para volver nuevamente a nuestros viejos caminos. Desafortunadamente, la recaída nos acusa con demasiada frecuencia. Esto ocurre cuando olvidamos, o deliberadamente ignoramos a Dios. Semejantes recaídas constituyen nuestro fracaso, no el de Dios. Una mujer que estaba bajando de peso con la ayuda de Dios, dijo una vez: "Bajar de peso con la ayuda de Dios es deprimente. Si no hablo con Dios toda la mañana, tiendo a andar rumiando todo el día, comiendo golosinas. Lo mismo se repite en la tarde y en la noche. Si no hablo con Dios todo el tiempo, bajar de peso es imposible".

¡Qué maravillosa forma de ver las cosas! Ilustra claramente la instrucción bíblica de orar "sin cesar" (1 Tes. 5:17). La única forma de lograr la victoria es manteniendo una continua relación con Dios. Fracamos si decidimos que en vista de que Dios nos ha dado cierta medida de éxito, en adelante podemos continuar solos, con nuestras propias fuerzas. Si usamos a Dios para el "despegue" y no para dotarnos continuamente de su poder, el fracaso es seguro.

Pero si por desgracia fracasamos, no debemos abandonar la lucha. Cuanto más confiemos en Dios y menos en nuestras propias fuerzas, tanto más éxito obtendremos.

7. Debemos arremeter contra el siguiente problema. Cuando, gracias a la fortaleza del Señor, hemos vencido una debilidad, tenemos un modelo de cristianismo práctico en base al cual trabajar y que es perfectamente aplicable al siguiente problema. Gran parte de la vida cristiana consiste en identificar los problemas que nos asedian, y vencerlos con la ayuda de Dios.

Algunos son más fáciles de vencer que otros. Algunos requieren sólo unos pocos días de lucha. En cambio otros pueden tomarnos años. Y la secuencia en que deben resolverse los problemas varía de persona a persona. Esta es la razón por la cual algunos cristianos genuinos todavía fuman, beben alcohol o comen demasiado.

No obstante uno puede descubrir fácilmente a los realmente vencedores. Ellos se gozan por los milagros que Dios está

haciendo en sus vidas. Hablan de victorias y luchas cotidianas ganadas, y tratan de alentar a sus hermanos y beneficiarlos con su apoyo.

No debemos juzgarnos unos a otros por aquellos problemas aún no resueltos en nuestras vidas. Sabemos que la voluntad de Dios nos guía individualmente según nuestra capacidad de cooperar con él.

Algo anda mal en nuestra relación con Dios cuando no experimentamos cambios en nuestra vida. Si mantenemos una buena relación con Dios, él nos cambiará continuamente y nos ayudará a alcanzar nuestro blanco de asemejarnos a Cristo. Por otra parte, las creencias fundamentales de la iglesia constituyen una carga inútil para aquel que no tiene una experiencia cristiana práctica y victoriosa.

Cuando ayudemos a otros a consolidar su experiencia cristiana, debemos entender que podría tomar muchas semanas e incluso meses guiarlos en este proceso. Cuando tengamos que disciplinar a los nuevos creyentes, deberíamos primero asegurarnos de que comprenden y conocen a Jesús como un Salvador que cambia la vida antes de disciplinarlos. Es probable que los pongamos en contacto con nuestras doctrinas distintivas antes de ponerlos en una relación transformadora con Jesús, pero debemos reconocer que tal conocimiento doctrinal es inútil sin una relación transformadora con él.

Desafortunadamente, tal parece que en la actualidad el requisito para el bautismo es, simplemente, tener una somera comprensión de la doctrina. Pero el bautismo no confiere salvación al alma. Alguien podría administrárselo a personas que sólo tienen una inoperante y falsa creencia de que "Dios lo hace todo" —pero que no han experimentado ningún cambio. En algunos casos el bautismo significa simplemente que la persona ha aceptado que las doctrinas son correctas.

Además de sus blancos bautismales, la iglesia debería tomar en cuenta la necesidad de poner a las personas en una relación transformadora con Jesucristo. Un redescubrimiento de la correcta función del mensaje de salud sería muy útil aquí. El evangelismo de la salud llega a las personas cuando sienten que necesitan cambiar. Incluso los escépticos probarán a

Dios cuando estén desesperados y comprendan su incapacidad para cambiarse a sí mismos.

Volvamos ahora al asunto de cómo salvar a las almas de sus pecados. Los que llegan a comprender a Dios como alguien que los ayuda en sus tremendas luchas y necesidades, desearán saber otras cosas más profundas acerca de él. Y el bautismo será el hermoso final de estos buscadores que hayan llegado a una comprensión cabal de la belleza de nuestras doctrinas distintivas. Aunque ambas ocupan un lugar importante, deberíamos estar más preocupados por conducir a las personas a una relación transformadora de la vida con Jesucristo que en enseñarles la doctrina.

El mensaje de la salud necesita del Evangelio para mantenerse fijo en su propósito básico, que es mostrar a las personas el camino que conduce a una transformación verdadera. Los esfuerzos evangelísticos de la iglesia necesitan del mensaje de la salud para que éstos sean prácticos y colocados en un nivel donde aquellos que están luchando con hábitos, adicciones y problemas puedan encontrar la solución definitiva. Los Adventistas del Séptimo Día tienen el privilegio y la oportunidad de poner la ciencia de la salvación en su correcta perspectiva iluminadora y transformadora.

REFERENCIAS:

1. Elena G. de White. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 307.
2. Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 384.

Elvin E. Adams, M.D., M.P.H., es médico en el Huguley Memorial Medical Center, de Fort Worth, Texas. Este artículo lo recibimos del Departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General.

Roger L. Dudley

EL MINISTRO COMO ESPOSO

*Es muy fácil para las damas de la iglesia
ver en él todas la virtudes ausentes en sus propios esposos.*

Es la gloria del esposo-pastor ser capaz de tratar a su esposa con el mismo amor abnegado con que Cristo trata a su iglesia.



QUIEN DEBERIA ser el primero en el programa del ministro casado?

Debo confesar desde ahora que he encontrado muy poco material en la Escritura que se relacione directamente con el ministro como esposo. Se nos dice que el superintendente, obispo o anciano debe ser "esposo de una sola mujer" (1 Tim. 3:2; Tito 1:6), pero no se nos dice nada acerca de cómo debería conducirse con su esposa. Por otra parte, existe una cantidad considerable de material escriturario acerca de lo que significa ser un esposo cristiano. Y, siendo que los ministros no son considerados como un grupo especial en el Nuevo Testamento, extraeré de los consejos dirigidos a los creyentes en general algo que tenga especial aplicación a la situación de los ministros.

El consejo más sencillo del Nuevo Testamento está registrado en Efesios 5:25-33. Partiendo de la historia de la

creación, Pablo presenta lo que podría llamarse una exposición acerca de la conducta del esposo. A lo largo del pasaje pueden identificarse varios temas, cada uno de los cuales es ampliado por otros pasajes bíblicos.

Lealtad y fidelidad

“Y se unirá” o “será unido” (vers. 31) pinta el matrimonio cristiano. Uno de los significados de dicha expresión es “fielmente dedicado a...” El profeta Malaquías aconsejó: “No seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud” (Mal. 2:15).

Este es el punto de partida —el fundamento sobre el cual descansa toda la estructura marital. Aunque esto pudiera parecer obvio, y mencionarlo sería algo así como una pérdida de tiempo, la triste historia de nuestra iglesia revela que muchos ministros todavía no han aprendido esta lección fundamental. Reconocemos que el pastor es particularmente vulnerable a las tentaciones de infidelidad y deslealtad. Se encuentra expuesto a la vista del público atrayendo continuamente la atención a lo que podría llamarse una tarea “encantadora”. Representa todo lo que es correcto y bueno. En su ministerio pastoral y de consejería, aparece como cálido, comprensivo y solícito. Es muy fácil para las damas de la iglesia ver en él todas las virtudes ausentes en sus propios esposos. Pero siendo que él y su esposa participan de las contingencias cotidianas, será inevitable una cierta dosis de fricción. En semejantes circunstancias el ministro puede sentirse incomprendido en su casa y complacido con las adulaciones provenientes del exterior. Y a menos que esté anclado en una experiencia viviente con Jesucristo y firmemente consagrado y leal a la mujer con quien se casó, empezará a buscar en su congregación la satisfacción de sus necesidades personales. Si esto llega a suceder, el desastre es inminente.

Cuando yo era un aspirante al ministerio, recién salido del colegio, el pastor del distrito con quien trabajaba me dio algunos consejos: “Roger —me dijo—, recuerda siempre que ninguna otra mujer tiene algo que tu esposa no tenga”. Al mirar retrospectivamente, y considerar un

poco más de 30 años de vida matrimonial, he llegado a comprender que éste fue uno de los mejores consejos que jamás he recibido. El sabio Salomón también nos dice: “Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre. ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña?” (Prov. 5:18-20).

Respeto a la individualidad

El pasaje de Efesios está imbuido de un profundo sentido de respeto por la esposa como una persona de gran valía. Es alguien que debe ser apreciada —no meramente como otro recurso para fortalecer el ministerio del pastor, como un juego de libros teológicos o como una pieza de un valioso equipo audiovisual. La necesidad que tiene la esposa de hallar su propia realización personal y de lograr los objetivos de su carrera son tan importantes como los suyos propios. “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean impedidas” (1 Ped. 3:7).

Nótese que el esposo y la esposa son socios. Me gusta esa palabra. La esposa no toca el segundo violín después del concertino virtuoso. No es una cortesana que sirve a su esposo como si éste fuera un rey. ¡Ella es socio! Son iguales —y sin embargo no lo son, porque ella es el socio “más débil”. Su fortaleza física no supera a la de él y su vida emocional también es más frágil. De ahí la necesidad de respeto y consideración. Es la gloria del esposopastor ser capaz de tratarla con el mismo amor abnegado con que Cristo trata a su iglesia. Se preocupará intensamente, no sólo de proveer lo necesario para su protección física y su bienestar material, sino también de brindarle apoyo emocional que nutrirá su sentido de seguridad interior y dignidad personal.

Todavía más, el esposo y la esposa son iguales en todos los aspectos fundamentales que definen a la persona humana. Ambos están hechos a la imagen de Dios (Gén. 1:27). Ambos son llamados por el

Evangelio (Gál. 3:28). El pastor no debe intentar constituirse en conciencia de su esposa o tratar de controlar su vida espiritual. No se atreverá a dictar las formas de expresión religiosa que ella debiera utilizar. Ella tiene un conducto directo hacia Dios y no necesita acercarse a él a través de su esposo. Mientras que debe ministrarla como su pastor, nunca debe constituirse en su sacerdote. Debe ayudarla a fortalecer su propia integridad espiritual.

Ternura y gentileza

A veces los pastores trabajan bajo grandes presiones. Tienen, por ejemplo, el desafío de los blancos y el peso de las almas —para no mencionar la dureza de corazón de los santos. Puede ser que el pastor, con los nervios destrozados, se encuentre de repente tronando contra la que más ama en la vida —su esposa. Pero nuestro pasaje invita a los pastores a amar a sus esposas como Cristo ama a su iglesia. Piensen los pastores en su divina paciencia cuando sean provocados. El ministro que permite que Cristo viva en su interior, será tierno y gentil incluso al tratar con ella aquellos puntos discordantes. “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas” (Col. 3:19).

Intimidad

Aunque los asuntos mencionados arriba son muy importantes, sigue algo que es aún más fundamental. El pastor cristiano haría bien en usar algunas o todas estas características, al relacionarse con otras personas en su vida diaria. Pero nuestro pasaje describe una relación muy especial que sólo puede existir entre el esposo y la esposa. Llamémosla intimidad.

En Efesios 5:31 se nos recuerda que un hombre dejará a su padre y a su madre y “se unirá” o “será unido” con su mujer. Pablo usa la misma palabra griega en Romanos 12:9 donde amonesta a los cristianos a seguir lo bueno. La frase proviene de Génesis 2:24, donde se registra la primera boda. En otras partes del Antiguo Testamento la palabra se usa en frases tales como: “Me he apegado a tus testimonios” (Sal. 119:31), “mas a Jehová

vuestro Dios seguiréis” (Jos. 23:8), “la lepra de Naamán se te pegará a ti” (2 Rey. 5:27), y “como el cinto se junta a los lomos del hombre” (Jer. 13:11).

Todos estos son ejemplos de la estrecha relación que Dios requiere que exista entre el esposo y la esposa. El clímax está en la frase: “Y los dos serán una sola carne” (Efe. 5:31). Si bien esta frase muchas veces se usa para referirse al aspecto sexual del matrimonio, implica mucho más que eso. Se refiere a una unidad de la mente y del espíritu. Esposos y esposas deben compartir los unos con los otros, en los más profundos niveles, sus más íntimos pensamientos y afectos. Deberían compartir sus esperanzas y temores, sus gozos y sus tristezas, sus aspiraciones y desalientos, sus amores y sus odios. Puedo y debo esperar que mi compañera me comprenda en la misma forma en que sólo Dios me podría comprender. Puedo permitirle que me conozca en una forma en que no permitiría que nadie más me conociera. Sólo mi esposa puede penetrar en mi yo más profundo.

Su fortaleza física
no supera
a la de él y su vida
emocional también
es frágil.
De ahí la necesidad
de respeto y
consideración.

Frecuentemente,
muchas esposas
están airadas porque
tienen que competir
con la iglesia
a fin de hallar un
lugar en los afectos
de sus esposos.

Es esta intimidad de mente y espíritu la que da significado a la intimidad física del matrimonio. Dios, en su gran sabiduría, buscó una forma de simbolizar y celebrar la unión de dos vidas a través del más estrecho compañerismo posible entre dos seres humanos. La respuesta casi increíblemente perfecta es el acto sexual. Mediante él, dos personas pueden fusionarse una en la otra con ternura y amor mutuos. Fue el regalo de bodas que el Creador les dio al padre y a la madre de nuestra raza.

Hay un antiguo mito griego que dice que la tierra estuvo una vez poblada por seres que eran completos en sí mismos y se consideraban a sí mismos perfectos. Se enorgullecieron tanto de su condición que se rebelaron contra los dioses, por lo cual el airado dios Zeus los partió por la mitad, esparciendo las mitades por toda la tierra. Desde entonces, según el mito, cada mitad ha estado buscando su complemento. El anhelo de completarse y realizarse hallando su "otro yo" ilustra el tipo de relación simbolizada por la intimidad matrimonial.

El esposo y la esposa deben estar unidos mutuamente más que con ninguna otra cosa en el mundo. Pastor, esa relación debe estar por encima de su carrera, sus

estudios, sus pasatiempos, los blancos de la asociación, sus intereses, sobre todo.

Los esposos deben estar más cerca el uno del otro que con ninguna otra persona en el mundo. Usted necesita estar más unido a su esposa que con los miembros de su iglesia, parientes, amigos, compañeros ministros —incluso más unido a su esposa que con sus hijos. Sólo Dios debe tener mayor intimidad con usted que su esposa.

A riesgo de ser considerado un romántico anticuado, permítanme compartir con ustedes lo que un expositor extrajo de Génesis 2:24: "El esposo y la esposa deberían ser como dos velas ardiendo juntas, lo cual hace que la casa tenga más luz; o como dos flores fragantes atadas a un mismo ramillete, lo cual hace que aumente su fragancia y su belleza; o como dos instrumentos bien afinados, que resuenan juntos, haciendo más melodiosa la música. El esposo y la esposa —¿qué son, sino dos primaveras juntas, que unen sus aguas, para formar una sola corriente?"

Prioridad

Si la Escritura apoya de verdad las ideas acerca del esposo y la esposa que he mencionado hasta aquí, entonces sigue otro tema que debemos oír —la prioridad. Cada uno debe al otro la más elevada prioridad en su programa diario. Pero a veces resulta sumamente difícil para los ministros hacer arreglos para que esto se cumpla e incluso para comprender su importancia. En este punto quiero hacer una confesión personal.

Cuando era un joven estudiante para el ministerio, tenía una profunda impresión de la santidad e importancia de mi llamado. Mis maestros relataban historias de sacrificio y devoción por la causa y nos invitaban a entregarnos en forma abnegada para la terminación de la obra de Dios. Nada podía igualar en importancia a la obra de salvar a los hombres y mujeres perdidos. Cuando salí del colegio, iba rebosante de altos ideales y de un elevado concepto del ministerio. Pero de alguna manera no pude equilibrar este celo con la importancia que tenía la familia.

Yo no culpo a mis maestros. Eran excelentes personas que no sólo me enseñaron sino que me inspiraron. Estoy

seguro que ellos eran equilibrados en su apreciación del asunto. Pero de alguna manera yo perdí el equilibrio. Y así, en los primeros días de mi ministerio, actuaba bajo el supuesto de que "la obra" debe estar siempre en primer lugar.

Amaba mucho a mi querida esposa, pero esperaba que ella comprendiera que como esposa de un ministro debía hacer algunos sacrificios. Es más, debía sacrificarse voluntaria y alegremente. Se suponía que yo debía salir durante muchos días seguidos. También que debería estar fuera todas las noches. Y si estaba en casa, se suponía que debería estar estudiando y nadie debía interrumpirme. Los domingos inclusive estudiaba o visitaba a los hermanos. Por supuesto, tampoco tenía mucho tiempo para dedicarle a mi hija. De manera que cuando llegó a la adolescencia me comunicó que había decidido no casarse con un ministro.

Mi esposa se sentía terriblemente sola y abandonada. Y lo que era peor, tenía sentimientos de culpabilidad por sentirse así. ¿No se suponía que debía hacer estos sacrificios por "la obra del Señor" alegremente? Además, podría pensarse que su soledad y su infelicidad eran señales de que no estaba consagrada. Y temo mucho que hice poco para ayudarla en esto. Lo único que le ofrecía era esta *elevada norma*: "¿Quieres que cambie de empleo?" El desenlace llegó cuando, siendo director de jóvenes de la asociación, trabajaba en una serie de la Voz de la Juventud que duraría tres semanas, en una ciudad que distaba unos 250 kilómetros de mi casa. Cierta mañana recibí una llamada telefónica urgente. Peggy había caído enferma y la habían internado de urgencia en el hospital. Iban a hacerle algunos exámenes. Pero nosotros teníamos una reunión programada para esa noche. "Si me necesitas, iré ahora mismo" le dije. En su temor e incertidumbre, ciertamente me necesitaba desesperadamente, pero —era una chica cristiana tan buena— de modo que tenía la respuesta apropiada. "No te preocupes, estaré bien. Quédate para la reunión. Yo sé que esa reunión es muy importante para ti. Sólo ora por mí".

Por supuesto, ella esperaba, contra toda esperanza, que llegaría de todas maneras.

Pero no llegué. Acepté literalmente las palabras que quería escuchar e ignoré el clamor de aquel corazón que estaba tan acostumbrado a desoír. Esa noche regresé muy tarde y la visité en el hospital al día siguiente. Pero entonces sucedió lo mismo. Ella estuvo en el hospital una semana, durante la cual le hice una o dos visitas a lo sumo, siempre urgido por la "obra que era realmente importante".

Fue varios días después, cuando las reuniones habían concluido y Peggy ya estaba en casa nuevamente, que ella encontró la manera de revelarme sus verdaderos sentimientos. A medida que la importancia de aquel mensaje penetraba en mi conciencia, comencé a comprender, por primera vez, la terrible falta que había cometido, y cuán lejos me había apartado del ser que más importaba en mi vida. Yo sabía que debía hacer cambios inmediatos en mi vida. No es necesario decirles todo lo que hice, pero decidí que en adelante mi esposa tendría la prioridad y que le dedicaría el tiempo que ella merecía. Más tarde vimos enriquecido nuestro matrimonio y aprendimos a usar bien el tiempo. Así transformé, tanto mi matrimonio como mi ministerio.

Este relato personal no tendría efecto, si yo fuera el único culpable. Pero una encuesta dirigida a 157 esposas de ministros en toda la División Norteamericana por el Instituto de Ministerios de la Iglesia,² revela que existen muchas esposas solitarias y desilusionadas. Cuando se les preguntó a estas primeras damas de la iglesia cómo veían las prioridades de sus maridos, el promedio contestó: (1) la obra de la iglesia, (2) tiempo con Dios, (3) su salud, (4) su esposa, y (5) los niños. Casi dos tercios de las esposas informaron que sus esposos dedicaban menos de dos horas al día —incluyendo las horas de la comida— para estar con la familia.

Francamente, muchas esposas están airadas porque tienen que competir con la iglesia a fin de hallar un lugar en los afectos de sus esposos. Una de ellas escribió: "Nuestra vida entera se centra en la obra de la iglesia. Es difícil decir cuándo termina la obra de la iglesia y cuándo comienza el tiempo de la familia".

Una segunda fase de la encuesta³ revela que el 37% de las esposas se sentían

culpables por entretener a sus esposos en la satisfacción de sus necesidades personales; el 58%, estaban preocupadas porque las necesidades ajenas tenían prioridad sobre las necesidades de la familia; el 63% se sentían angustiadas al suponer que no eran idóneas para ser esposas de pastores; el 67% experimentaban soledad y aislamiento y el 72% estaban preocupadas buscando la manera de tener un poco más de tiempo para dedicarlo a la familia.

Charles Sell, en una obra reciente sobre el hogar del ministro, hace una declaración que debería obligarnos a detenernos y pensar: "El fortalecimiento de los lazos familiares fortalece a la iglesia. Si piensa que la iglesia es la única entidad con derecho divino a existir, usted sostiene una postura que bien podría ser impugnada. O podría hacer lo mismo adoptando un concepto exagerado de la iglesia como institución, el cuidado de la cual requiere el sacrificio de la familia y de otras relaciones humanas".⁴

Si esto se cumple en la familia de los miembros, muchísimo más ocurre en la familia del ministro. Elena G. de White escribió: "Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo".⁵

Con estos preciosos pensamientos resonando en nuestros oídos, me gustaría concluir ofreciéndoles algo especial extraído de *Enriquecimiento del Matrimonio Adventista*. Está sintetizado en cuatro prescripciones que, si se las sigue fielmente, garantizan la felicidad y estabilidad del matrimonio.

1. *Orar juntos diariamente*. No en el culto familiar con los niños, sino ustedes dos solos, orando el uno por el otro y compartiendo su matrimonio con Dios.

2. *Aprender a comunicarse a niveles más profundos*. Con frecuencia, mucha de nuestra conversación es superficial o no va más allá del intento de persuadir al otro sobre nuestro punto de vista. Pero necesitamos compartir nuestro yo más profundo. Necesitamos expresar nuestros más profundos pensamientos y emociones a nuestras esposas y oír con atención mientras ellas nos expresan los suyos. Esta comunicación no tiene el propósito

de cambiar a nuestro socio, sino de comprender y ser comprendidos.

3. *Dedicar lo mejor de nuestro tiempo, y en cantidad suficiente, recíprocamente*. Ninguna relación, ni humana ni divina, puede florecer sin dedicarle tiempo. Este debería ser un tiempo libre ajeno a sus deberes ministeriales —tiempo para trabajar juntos en un proyecto, para jugar juntos, para disfrutar de la naturaleza juntos, para leerse en voz alta el uno al otro. Y nadie se engañe diciendo que no hay tiempo para eso ahora, pero que algún día las cosas serán diferentes. La vida tiende a deslizarse de nuestras manos si insistimos en racionalizarla. Viva un día a la vez.

4. *Reafirmar sus promesas de amor mutuo con frecuencia*. Su esposa necesita oírle decir con mucha frecuencia que la ama. Cuando reconoce sus buenas cualidades y le dice a menudo lo que aprecia en ella, eleva su sentido de dignidad personal y la ayuda a sentirse más positiva acerca de su papel como esposa de pastor. Su esposa necesita saber que, después de Dios, ella ocupa el primer lugar en la vida de su esposo.

Por lo tanto, el ministro no debe considerar a su esposa como un apéndice útil —alguien dedicada a cuidar la casa, hacer la comida y actuar como árbitro en las peleas de los niños. Ella es su segundo yo —verdadero socio en la vida y el ministerio compartidos.

REFERENCIAS:

1. Joseph S. Excell, "Cleave unto his wife" (Gén. 2:24), *The Biblical Illustrator*, 56 tomos (Grand Rapids, Baker Book House, 1954), 1:196.
2. Carole Luke Kilcher, et al., "Morale in ministry —a Study of the Pastor's Wife as a Person", *Ministry*, febrero de 1982, págs. 22-25.
3. Roger L. Dudley and Carole Luke Kilcher, "A New View of the Pastor's Wife", *Ministry*, junio de 1981, págs. 28, 29.
4. Charles M. Sell, *Family Ministry* (Grand Rapids, Zondervan, 1981), pág. 256.
5. Elena G. de White. *Obreros evangélicos* (Buenos Aires, ACES, 1974), pág. 215.

Roger L. Dudley es doctor en educación y dirige el instituto de crecimiento de la iglesia en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews, Berrien Spring, Michigan.

GIROS EN LA PERCEPCION DEL MINISTERIO DE LA SALUD

Cuáles fueron los resultados de la primera conferencia sobre la misión del Sistema Adventista de la Salud del Sunbelt.

En la investigación previa a la conferencia hubo críticas acerbas tocantes al trabajo de los médicos en sábado, pero no abundaron sugerencias en cuanto a la manera de mejorar el relajamiento percibido en la observancia del día del Señor.



¿CUAL ES la misión de los hospitales adventistas? El presidente del Sistema Adventista de la Salud del Sunbelt (SAS/Sunbelt), Mardian Blair, cree que la respuesta es de suma importancia para el futuro de los mismos. Por lo tanto, programó la conferencia sobre la misión en Orlando, Florida, para el fin de semana del 25-28 de enero de 1990.

El propósito de la conferencia era compartir la experiencia hospitalaria en el cumplimiento de su misión, escuchar el consejo de los dirigentes de la iglesia y presentar temas indispensables para el ministerio de la salud que satisfagan las expectativas que la iglesia ha puesto sobre el brazo derecho de la obra.

Cientoveintitrés dirigentes de iglesia y del ministerio de la salud asistieron, incluyendo los dirigentes de la asociación, unión, hospitales, pastores, médicos, capellanes representantes del SAS/EU, SAS/Oeste, SAS/NEMA, y los editores del *Ministry* y *Southern Tidings*.

En una de las primeras reuniones de la junta directiva, Blair dijo: —Quisiera que todas las cartas estuviesen en la mesa. Nada debería permanecer oculto—. Con ese espíritu encargó la investigación a los administradores de la iglesia, ministros y médicos adventistas para que presentaran los temas críticos. Luego presentó los resultados a los delegados de la conferencia para ser discutidos.

Los investigadores se pusieron en contacto con 49 individuos (20 pastores, 21 médicos del SAS/Sunbelt y 8 presidentes de asociaciones), y durante entrevistas de 45 minutos exploraron, mediante preguntas profundas, sus percepciones e inquietudes acerca de la misión de los hospitales adventistas y los asuntos relacionados con el funcionamiento de los hospitales del SAS/Sunbelt.*

Los resultados se dividieron en seis categorías principales, las cuales constituyeron los temas de la conferencia sobre la misión. Los mismos fueron los siguientes: 1) la visión de la misión, 2) barreras que impiden el cumplimiento de la misión, 3) los criterios para medir el éxito en la implantación de la misión, 4) cómo involucrar a los cristianos de otras denominaciones en el ministerio de la salud, 5) la observancia del sábado, 6) la fusión del cuidado de la salud con los ministerios de la iglesia.

Uno de los primeros y más importantes descubrimientos fue que los presidentes, médicos y pastores tienen conceptos diferentes, entre unos y otros, acerca de la misión —a veces radicalmente diferentes. En prácticamente cada pregunta formulada, los resultados de las tres muestras eran diferentes. Esta es, probablemente, la realidad de la cual surgen algunas de las incógnitas referentes a la misión de los hospitales adventistas.

Cada una de las preguntas formuladas en la encuesta fueron discutidas en la conferencia de diversas maneras. En primer lugar, tanto el dirigente de iglesia como el del hospital realizaron una presentación breve del punto a tratar. Luego los participantes se dividieron en grupos más pequeños y discutieron ampliamente cada uno de los puntos. A continuación se llevó a cabo una sesión plenaria en la cual el representante de cada grupo presentó las sugerencias hechas por sus miembros. Fi-

nalmente, los participantes, por votación, otorgaron un orden de prioridad a estas sugerencias. Los votos fueron contados a través de un sistema computarizado que proyectaba los resultados simultáneamente en una pantalla grande a la vista de todos.

El informe de la investigación previa a la conferencia sobrepasaba las 80 páginas. Un resumen de sus resultados se presenta en un recuadro anexo a este artículo. A raíz de la discusión, se produjeron cambios significativos en la percepción.

No hubo unanimidad, entre los entrevistados, respecto al empleo de personas no adventistas para los cargos de director de enfermeros y directores departamentales. Hubo mayoría de votos, mas no unanimidad, para la moción de que el presidente y vicepresidente de los hospitales deben ser adventistas. No se manifestó la misma unidad en la idea de que personas de otras denominaciones religiosas formen parte de las mesas directivas de los hospitales.

La observancia del sábado fue motivo de una discusión prolongada, precedida por una disertación estimulante a cargo de Des Cummings, Jr. sobre el tema: “Los milagros sabáticos de Jesús”. Mencionó, por ejemplo, que ninguno de los siete individuos que Jesús sanó en sábado tenía un problema agudo, lo que indicaba que todos los sanamientos podrían haberse pospuesto sin poner en peligro la vida del paciente.

En la investigación previa a la conferencia hubo críticas acerbas tocantes al trabajo de los médicos en sábado, pero no abundaron sugerencias en cuanto a la manera de mejorar el relajamiento percibido en la observancia del día del Señor.

La conferencia fue planeada en forma deliberada, de suerte que abarcara un fin de semana, para permitir que los participantes y sus cónyuges tuviesen la oportunidad de adorar juntos. El viernes de noche y el sábado de mañana los servicios se llevaron a cabo en la hermosa iglesia Torre Luterana, en el centro de Orlando, Florida. En este lugar, se hizo patente un hecho: el Sistema de Salud se dedica a utilizar su singular situación; es decir, que en los Estados Unidos la comunidad puede conocer a más adventistas en nuestros

hospitales, que en cualquier otro lugar.

Durante el culto divino, el ex presidente de SAS/EU, Don Welch, relató un incidente acerca de la vez que tuvo que acudir al vestíbulo del Hospital de Florida para hacer una llamada telefónica. Mientras esperaba su turno frente al teléfono, escuchó la conversación de dos visitantes que trataban de decidir dónde comer. Uno de ellos comentó que la cafetería del segundo piso estaba cerrada porque "los adventistas no comen los sábados". Esto provocó una larga discusión acerca de cómo hacer que el sábado sea el día más especial en la atención alimentaria. Los delegados discutieron, además, la disponibilidad de los servicios de salud, y la importancia de tener personas adventistas los sábados para que promuevan un ambiente espiritual dinámico durante las horas sagradas.

Los participantes manifestaron su aprobación con un 4,4 en una escala de 5,0. Se planea otra conferencia similar a principios de 1991. Estoy seguro de un hecho: cuando las opiniones difieren, como lo demostró la investigación previa a la conferencia, es de vital importancia que el personal del hospital, los dirigentes de iglesia, pastores y médicos tengan reuniones más seguidas para tratar de llegar a un consenso.

Es precisamente lo que sucedió en enero. Como mencionó el presidente Blair al día siguiente de finalizada la conferencia: "Esta es una de las reuniones más notables a las que he asistido en el Sistema de la Salud. Es el importante comienzo de un nuevo período de discusión abierta para que el Sistema de Salud Adventista pueda aclarar su posición y proseguir su misión hasta el regreso del Señor".

Comparación de las discusiones efectuadas antes y durante la conferencia. ¿Cuál es la misión de los hospitales?

Previo a la conferencia —antes de la discusión plenaria, expresado en el porcentaje total de respuestas.

- Suministrar el cuidado integral de la salud singular de los adventistas 57
- Compartir las creencias y el estilo de vida adventistas 53
- Fomentar una salud de la más alta calidad 35
- Facilitar el evangelismo 24

Durante la conferencia, después de las discusiones, expresado en la escala de 5,0 —donde el N° 1 significa sin importancia y el 5 significa sumamente importante.

- Suministrar el cuidado integral de la salud singular de los adventistas 4,7
- Fomentar una salud de la más alta calidad 4,7
- Revelar el carácter de Dios 4,5
- Compartir las creencias y el estilo de vida adventistas 3,8
- Facilitar el evangelismo 2,2

¿Qué barreras impiden la implantación de la misión?

Previo a la conferencia —antes de la discusión plenaria, expresado en el porcentaje total de respuestas.

- La necesidad de aclarar la misión singular y establecer prioridades 27
- El sistema es manejado por el mercado y no por la misión 27
- El nivel actual de deudas 22
- No se mantienen las pautas adventistas 22
- Emplear más adventistas especialmente cuando se trata de dirigentes 20

Durante la conferencia, después de las discusiones, expresado en la escala de 5,0 —donde el N° 1 significa sin importancia y el 5 significa sumamente importante.

- Falta de comunicación 4,3
- La necesidad de aclarar la misión singular y establecer prioridades 4,0
- La mentalidad de aislamiento de los adventistas 3,9
- Falta de confianza 3,8
- Aprender a administrar los hospitales provechosamente 3,7

¿Cómo deberíamos medir el éxito con respecto a la misión?

Previo a la conferencia —antes de la discusión plenaria, expresado en el porcentaje total de respuestas.

- Una imagen positiva creciente del Adventismo 45
- Satisfacción con el sistema singular del cuidado de la salud de la iglesia 39
- Incremento en la participación del mercado y la utilidad 37
- Interés demostrado en la fe y el estilo de vida adventistas 31
- Apoyo de la comunidad para el hospital 14

Durante la conferencia, después de las discusiones, expresado en la escala de 5,0 —donde el N° 1 significa sin importancia y el 5 significa sumamente importante.

- Apoyo de la comunidad para el hospital 4,1
- Una imagen positiva creciente del adventismo 4,0
- Incremento en la participación del mercado y la utilidad 3,8
- Cambios de vida por el contacto con el hospital 3,8
- Reconocimiento del nombre adventista 3,6

¿Cómo deberíamos involucrar a cristianos de otras denominaciones en nuestra misión?

Previo a la conferencia —antes de la discusión plenaria, expresado en el porcentaje total de respuestas.

- Entrenarlos como socios 67
- Ajustar las condiciones de empleo con la misión 27
- Testificar sin tratar de convertir al personal 24

Durante la conferencia, después de las discusiones, expresado en la escala de 5,0 —donde el N° 1 significa sin importancia y el 5 significa sumamente importante.

- Se puede involucrar a todos los cristianos 4,7
- La obra primaria es el bienestar y no el proselitismo 4,7
- La gente de otras creencias ayuda a la implementación de la misión 4,2
- Las distinciones adventistas no tienen cabida en el cuidado intensivo 2,6

Mencionó, por ejemplo, que ninguno de los siete individuos que Jesús sanó en sábado tenía un problema agudo, lo que indica que todos los sanamientos podrían haberse pospuesto sin poner en peligro la vida del paciente.

*Esta fue una investigación cualitativa y no cuantitativa. Los resultados no fueron generalizados a base de las poblaciones representadas por los individuos, sino que los resultados fueron presentados proporcionalmente a base de las opiniones de los entrevistados. Los temas que surgieron fueron presentados posteriormente a la conferencia para su discusión.

Roy Naden, es doctor en filosofía y profesor de Educación Religiosa en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, y fue uno de los dos invitados claves que hicieron posible la conferencia.

Rex D. Edwards

UN VESTUARIO NUEVO Y MAS ATRACTIVO

Cualquier desarrollo que logremos de nuestra capacidad para la expresión poética será, sin duda, la pauta de nuestros sermones.

La Biblia debería servir de incentivo para el uso del lenguaje figurado.

¡Qué riqueza de analogías encontramos allí!



COMO PODRIA presentar las verdades del Evangelio de modo que atraiga la atención de las personas que están tan familiarizadas con ellas de suerte que ya no las impresionan?

James Boswell, en su libro *Vida de Johnson*, registra la siguiente conversación sostenida entre Oliver Goldsmith y Samuel Johnson. Goldsmith dijo:

—Deseo que aceptemos a algunos nuevos miembros del Club Literario para darle una agradable variedad, puesto que ya no puede haber nada nuevo entre nosotros; ya hemos explorado mutuamente nuestras mentes.

Pero Johnson resistió la implicación y dijo:

—Señor, usted no ha explorado lo suficiente mi mente, se lo aseguro.

A pesar de la confianza que Johnson tenía en la infinitud de su mente, creemos que Goldsmith juzgaba mejor las cosas. Luego de estar asociados durante muchos

años estos hombres ya no extraían de sus discusiones la inspiración que antes les había parecido tan estimulante. Ya habían explorado absoluta y recíprocamente sus mentes. Ya sus pláticas no podían generar nuevas contribuciones.

Sin embargo, sabemos que aquellos hombres continuaron leyendo los escritos de unos y otros con sumo interés. ¿Por qué? El inagotable placer que hallaban los unos en los escritos de los otros no se explica sólo diciendo que creaban cada día nuevas estructuras de pensamiento, en la quietud de sus estudios. Pero el encanto básico de sus escritos radicaba en el hecho de que vestían siempre con nuevo ropaje las estructuras que les eran muy familiares. La antigua estructura ya no era tan interesante, pero el nuevo ropaje con que la presentaban sí lo era.

El arte de mantener el interés mediante la expresión fresca de las antiguas verdades se aplica a la predicación. Los miembros de la iglesia han explorado ampliamente todas las verdades básicas del Evangelio. Por eso el predicador efectivo es aquel que expone las verdades antiguas básicas con un nuevo colorido. Una verdad primitiva aparece revitalizada cuando se le contempla vestida con nuevo atuendo.

La predicación más efectiva es aquella en la cual el predicador desarrolla el tema por medio de una analogía novedosa. Por ejemplo, supongamos que el predicador quiera pronunciar un sermón acerca del plan personal de benevolencia sistemática. Su congregación ha escuchado tantas arengas acerca de la mayordomía a través de los años, que es capaz de escuchar un sermón sobre ese tema sin impresionarse. Pero el predicador anuncia su tema como: "El cruce del Rubicón". Y su sermón consiste en el desarrollo de la idea de que la cartera de una persona es el Rubicón que la separa de un discipulado plenamente consagrado. Ser capaz de cruzar el Rubicón de la cartera es la prueba del cristiano. Así, el predicador logra que la congregación piense en forma novedosa acerca de un antiguo tema. En lo sucesivo, dar, será para ella, el cruce del Rubicón.

Pero consideremos un tema más teológico; digamos, la justificación por la fe. Es

posible que el predicador atosigue a su congregación con términos harto trillados y repetitivos escuchados a través de los años. Pero, si su sermón ha de ser efectivo, deberá presentar esta doctrina cristiana fundamental en forma tal que cautive la mente de sus oyentes. Por ejemplo, podría pedir prestado a Emerson la idea y anunciar su tema como: "Uniendo su carro a una estrella".

Ya que las personas no son juzgadas sólo por lo que hacen sino por los ideales morales y espirituales que albergan en sus corazones a lo largo de su vida, es importante para ellos atar sus carros a la estrella de Cristo. La dirección en la cual se mueven es la que los salva, no sus logros.

Desafortunadamente, predicar cada vez en términos novedosos requiere cierta habilidad (o persistencia) que la mayoría de nosotros no posee. Es posible que de vez en cuando nos golpee un súbito soplo de inspiración, pero normalmente nuestra mente navega por los insípidos canales de la expresión y el pensamiento comunes, como el tronco es atraído por un remolino. De más está decir que lo que importa es evitar la caída en el remolino. "Dadles maná nuevo de los cielos", decía con insistencia Spurgeon a sus estudiantes, "no las mismas cosas una y otra vez, en la misma forma *ad nauseam*, como el pan hecho en casa que se corta de la misma manera todo el año".¹

Fresco como el arco iris

Aunque no siempre seamos capaces de urdir las verdades que predicamos con una trama original, el menos dotado de nosotros puede elevar el nivel de interés de sus sermones, y mejorar en gran medida la calidad de su predicación, mediante el uso del lenguaje figurado. Podemos aprender a hacerlo si somos constantes en nuestros esfuerzos y disciplinados en nuestro pensar. Si lo hacemos, seremos capaces de exponer la declaración más sencilla en forma novedosa y fresca como un arco iris que se proyecta en la cálida lluvia primaveral.

A fin de ser predicadores efectivos, deberíamos participar, en cierto grado, de la naturaleza de los poetas. Deberíamos ejercitar nuestras mentes, tan a menudo como sea posible, en el uso de analogías

al expresar nuestros pensamientos; deberíamos ser creadores de metáforas y constructores de frases.

La escritora de discursos políticos Peggy Noonan sugiere que "la poesía tiene mucho que ver con los discursos —cadencia, ritmo, figuras, conocimiento de la magia de las palabras, pues éstas, al igual que los niños, tienen la virtud de hacer danzar hasta un corazón tan torpe como un saco de frijoles". Ella ha dominado el arte de convertir "los impulsos del orador en palabras aladas". Escribió para Dan Rather esta bella frase: 'El otoño ha caído como un bello fruto', y luego esto que es lo más lírico que jamás pronunció Ronald Reagan: "La tripulación del Challenger nos ha lanzado hacia el futuro, y nosotros continuaremos siguiéndolos".²

Todas las verdades
cobran nuevo
significado
a medida que
las mentes amplias
y perceptivas
de los profetas
hebreos
escudriñan los cielos
y la tierra...

La mayoría de nosotros sólo puede aspirar a un éxito incipiente en este arte, pero cualquier desarrollo que logremos de nuestra capacidad para la expresión poética será, sin duda, la pauta de nuestros sermones.

Hay infinidad de modos de expresar nuestros pensamientos. Podríamos decir, "nunca capture un pensamiento sin probar sus posibilidades de expresarlo en forma original", o, "nunca sepulte un pen-

samiento en la tumba de la vulgaridad, cuando el toque de la originalidad podría hacer resurgir el aliento de vida", e incluso, "nunca arrope un pensamiento con los andrajos de la expresión vulgar si la imaginación puede tejer una nueva y más colorida vestimenta para él".

George E. Sweazey nos insta a "evitar la palabra obvia en favor de otra inesperada..." Cuando usted descubre una frase memorable sería bueno preguntarse de dónde surgió. Una frase como "se supone que la vida es grande", puede pasar por muchas etapas hasta que llega a ser "la vida no es un vil despojo a través del cual tenemos que arrastrarnos". O tal vez esta frase: "¿Tu sabías que era un buen hombre cuando lo viste pasar", tuvo que dar muchas vueltas en la mente del autor antes de convertirse en "cuando caminaba, su pie izquierdo decía 'amén' y el derecho contestaba 'aleluya' ".³

Dando vida al retrato

Una declaración abstracta es como el bosquejo temático que hace el artista para un retrato. El tema está allí, pero todavía yace sin vida. Las metáforas y los símiles extraídos de la existencia hacen por la declaración abstracta lo que el artista por el retrato cuando añade los retoques que dan expresión a los ojos, carácter al rostro y vida al sujeto.

La Biblia debería servir de incentivo para el uso del lenguaje figurado. ¡Qué riqueza de analogías encontramos allí! Los profetas inspirados y los maestros de los hebreos escucharon a toda la creación proclamando su confirmación de todas las verdades fundamentales.

"¿Mas dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia?... el abismo dice: No está en mí; y el mar dijo: Ni conmigo" (Job 28:12-14).

Aquí está uno de los secretos de la Biblia que iluminan la vida. El brillo de muchas analogías influye sobre las experiencias y los valores humanos. Cada nueva metáfora y cada nuevo símil ensancha nuestra comprensión y apreciación. Todas las verdades cobran nuevo significado a medida que las mentes amplias y perceptivas de los profetas hebreos escudriñan los cielos y la tierra con oídos atentos para escuchar todas y cada

una de las voces. Si no hubiera sido así, es casi seguro que sus enseñanzas habrían caído en oídos sordos. Las verdades sin vida, esquematizadas y bosquejadas habrían perdido gran parte, cuando no todo su significado.

Jeremías hizo una impresionante advertencia comparando a quienes habían sido llevados cautivos a Babilonia con una canasta de buenos higos, y a los culpables que permanecieron en Judá, con una canasta de higos podridos. La analogía de los higos buenos y los podridos obliga a considerarla. Es imposible pasarla por alto.

Isaías atrajo la atención a la liberalidad con que Jehová distribuye sus bienes entre su pueblo indigno, comparando sus acciones con un mercado muy singular donde los mercaderes no negocian y donde el vino y el aceite pueden ser comprados sin dinero y sin precio.

La visión del valle lleno de huesos secos de Ezequiel fue el ariete irresistible de una figura que se abrió paso a través de las barreras del letargo intelectual hasta los atrios interiores del interés del pueblo. "Muertos en delitos y pecados", ¿es una perogrullada? No para Ezequiel ni para quienes lo escucharon hablar.

O volvámonos al Nuevo Testamento y estudiemos las figuras que Jesús usó para describir el peligro de las riquezas o del formalismo religioso, o para describir el contraste entre el pecado y la justicia. Si intentáramos citar todos los ejemplos del lenguaje figurado que hay en la Biblia, tendríamos que reproducir una gran porción de su contenido.

Pruebe estos ejercicios

Es posible que nuestra familiaridad con la Biblia haya atenuado su fuerza inspiradora en el uso del lenguaje pintoresco. Si es así, haríamos bien en dedicar algún tiempo al estudio de la mejor poesía, concentrándonos en el uso de metáforas y símiles. Por ejemplo, estas metáforas de Rubén Darío:

Astros niños que ensayan su dulce parpadeo.

O esta otra:

*Sobre la arena dejan los cangrejos
la ilegible escritura de sus huellas.*

O estas de Amado Nervo:

*En la armonía eterna pecar es disonancia;
pecar proyecta sombras en la blancura astral.
El justo es una música y un verso, una fragancia
y un cristal.*

Recordemos que Paul Ricoeur decía que la metáfora no sólo adorna y embellece el estilo, sino que expresa más, y dice más que el lenguaje ordinario.

Otro ejercicio puede consistir en tomar la frase introductoria de su siguiente sermón y ver en *cuántas formas* puede expresar el mismo pensamiento. Luego *elija la más vívida*. Después haga lo mismo con el resto del sermón. ¡Así revolucionará su predicación!

A semejanza del reloj, también necesitamos ser golpeados antes de dar la hora. Sólo podremos producir figuras de lenguaje originales merced a una laboriosa labor intelectual al realizar nuestro estudio. Pero no deberíamos desalentarnos por eso. Incluso los distinguidos literatos del círculo del Dr. Johnson habían explorado las mentes de sus contutulios en la conversación espontánea, dejando todo lo que era fresco e interesante para crearlo en la tranquila contemplación de sus horas de reflexión. Por supuesto, nuestros logros en este arte dependerán de nuestras habilidades, pero el menos dotado de nosotros puede "uncir su carro a una estrella".

Lutero dijo: "Háblele al cocinero y le escuchará el rey". Ese es el tipo de lenguaje que la iglesia necesita con urgencia hoy —no lenguaje ordinario, sino uno que trata las verdades familiares, pero esenciales, que hemos sido llamados a impartir de un modo distinto, de tal suerte que cautive la mente de los oyentes.

Cómo renovar su lenguaje cada día

1. Haga memoria continuamente de la importancia y el poder de las palabras leyendo a aquellos escritores cuyo profesionalismo los habilita para rendir este servicio. Entre otros podemos citar a José Ingenieros, Octavio Paz y Unamuno. Por supuesto, no podemos pasar por alto el abundante testimonio de la Escritura (Isa. 50:4-6; 55:10, 11; Mat. 12:33-37; Rom. 10:1-14, entre muchos otros ejemplos).

2. Escriba cartas personales a sus ami-

gos o familiares. De todas las formas escritas las epístolas son las que más se acercan a la expresión verbal.

3. Cada cinco o seis semanas haga una revisión crítica de sus sermones en busca de frases gastadas. Recuerde que éstas se deslizan hacia el interior de los temas casi imperceptiblemente. Si descubre una de ellas, póngala en el estante durante un tiempcito. Concédale un descanso y se revitalizará sola.

4. Escuche la conversación de personas cultas, no fisgoneando ni violando la intimidad ajena, sino en el devenir de la vida pública. Aeropuertos, autobuses, aviones, bancas de los parques, museos y restaurantes ofrecen abundantes oportunidades. Estas experiencias pueden ser especialmente útiles cuando ocurren en regiones del país, fuera de la nuestra. Diferentes acentos, dialectos e idiomas motivan a volver al rico filón del lenguaje simple.

5. Aproveche la oportunidad de conversar con alguna persona que está luchando por aprender el español... Tales pláticas nos obligan tanto a escuchar cada palabra como a seleccionar cuidadosamente nuestro propio vocabulario, y a menudo a buscar sinónimos o frases alternativas. Irónicamente, las personas que desconocen prácticamente nuestra lengua materna pueden ayudarnos a volver a nuestro verdadero lenguaje.

6. Hable con niños pequeños, de preferencia con aquellos que frisan los tres a cinco años. Los niños de esa edad no sólo repiten lo que oyen, sino que crean sus propias frases y oraciones. En vista de que esta aventura les encanta, pueden llegar a fatigar a sus oyentes con su inagotable palabrería. Pero para el predicador, cuyo vocabulario ha descendido de meloso a insoportable, el valor reside en oír palabras pronunciadas por primera vez y oraciones formadas bajo nuevas estructuras. Hasta es posible que el predicador recobre la belleza de palabras desgastadas como patito, tía, dulce, carrito, Juan y Susana.

7. Como una práctica regular depure sus sermones de vez en cuando, localizando frases, ideas y conceptos vagos que son de difícil comprensión para los oyentes. Tome uno, y de ser posible la mayoría de

ellos, y póngalo en una frase que afecte a uno de los cinco sentidos. No estoy diciendo que toda verdad y realidad pueden ser captadas a través de los sentidos, pero algunas sí. En otros casos los sentidos pueden fortalecer las facultades para comprender, clasificar y experimentar. Este ejercicio requiere esfuerzo continuo, pero los oyentes se deleitan con el predicador que pondera el peso de la envidia, el toque de la amistad, el olor de la muerte, el sonido de la juventud, el sabor del remordimiento y el color del gozo.

8. Ejercítense en juegos de palabras. Si no está familiarizado con ellos, invente algunos. Hasta podría constituir un pasatiempo familiar que elimine el aburrimiento propio de los viajes largos. Por ejemplo, diga "está durmiendo", y pida a otros que adivinen el contexto por la forma como pronuncia la frase —el cuarto de un hospital, el salón de clases, un auditorio, la mesa del comedor, una reunión, etc. El número de esas frases y su contexto es infinito. O comience una historia original, cuando llegue a un punto crucial pida a la siguiente persona que la continúe hasta otro punto en el cual también la pasará a otra. O repita una frase tres veces, cambiando sólo las preposiciones y pregunte, ¿cuál es la más lenta? Por ejemplo, más allá del árbol, bajo el árbol, desde el árbol. O día a día, día tras día, de día en día.

Basta con esto, la idea es que el juego de palabras cansadoras puede impartir nueva vida a su sermón la próxima vez. Fred B. Craddock, *Preaching* (Nashville: Abingdon Press, 1985), págs. 198-200. Usado con permiso.

REFERENCIAS:

1. Charles Spurgeon, *Lectures to My Students*, First and Second Series (New York, American Tract Society, s.f.), N° 1, pág. 211.
2. Citado en Reader's Digest, "Personal Glimpses", mayo de 1989, pág. 184.
3. George E. Sweazey, *Preaching The Good News* (New Jersey, Prentice Hall, Inc., 1976), págs. 154, 155.

Rex D. Edwards es secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General y dirige la educación continua del ministerio y los programas del Seminario P.R.E.A.C.H.

Interferencias

En mis viajes, por lo general, llevo un radio despertador en mi valija. Y cuando me encuentro solo en algún rincón del mundo, a veces intento sintonizar alguna emisora local para escuchar música o noticias. Sin embargo, a menudo me encuentro en alguna institución eclesiástica, lejos de las ciudades y de las transmisiones radiofónicas, y sólo logro escuchar una gran cantidad de estática. Por lo general intento manipular el botón de la sintonía para que el ruido desaparezca, pero si éste es persistente, finalmente no tengo otro remedio que apagar la radio.

En la iglesia hay formas de "estática" que a menudo impiden escuchar las buenas noticias acerca de Jesús. Esta estática se manifiesta en los adoradores incómodos, en el sistema de sonido pobre, en un bebé que llora, o en una nave con mal olor, fría o calurosa. Pero la estática, la interferencia, a la cual quisiera referirme aquí, es la que se crea por la apariencia física del predicador, su indumentaria y sus gestos. Estas manifestaciones siempre causan algo de estática, siempre interfieren de alguna manera en lo que el predicador está diciendo. A veces la estática llega a un nivel tan elevado que la congregación difícilmente puede escuchar el sermón. Y cuando hay mucha estática, las personas sencillamente apagan su comunicación con el predicador.

Los aspectos externos

Las sondeos de opinión indican que cuando usted predica, sus oyentes son más fácilmente influidos por lo que ven que por lo que escuchan. El Dr. Albert Mehrabian descubrió que el 7% de lo que los oradores comunican lo emiten con sus palabras, el 38% con su manera de hablar y el 55% con las expresiones del rostro y con los movimientos corporales. Posiblemente no le guste, pero el lenguaje de su cuerpo puede hablar tan alto que las personas difícilmente escuchen sus sermones.

Si lo que la gente ve en usted refuerza lo que usted dice, entonces todo está bien. El dilema surge cuando su comunicación externa interfiere lo que está diciendo. Difícilmente pueda enseñar disciplina y corrección mientras esté tan mal vestido que luzca como una cama revuelta. Usted puede negar mucho de lo que predica acerca del dominio propio si está excedido de peso. Y no puede transmitir el gozo de seguir a Cristo si predica con el ceño fruncido.

Es posible que argumente: "A mí no me preocupa la apariencia". Pero, ¿la predicación tampoco le importa? Si ella le interesa, entonces, también la apariencia debe importarle, porque lo que su público está viendo bien puede hablar tan alto que le impide escuchar lo que usted está diciendo.

Floyd Bresee

Su apariencia física debe hacer que Cristo luzca atractivo

El rostro pálido de un predicador es una representación horrible del robusto Jesús. Los predicadores varones que lucen anémicos crean una estática horrible para los varones de la congregación. El típico adolescente reaccionará diciendo: "Debo pelear contra el cristianismo, de lo contrario luciré así".

Empéñese a muerte en lo que haga, pero no es bueno que luzca como un muerto. Su rostro es un aviso acerca de lo que usted está predicando. Si hay brillo en su rostro, su gente procurará creer todo lo que diga en su sermón, porque supondrán que al seguir todo lo que usted esté diciendo los hará más semejantes a usted.

Su ropa debiera pasar inadvertida

No soy quién para decirle si al subir al púlpito debe o no usar un reloj de oro, o gafas de marcos dorados, o un sujetacorbatas brillante, o gemelos, o un peinado moderno, o barba. La regla es: los predicadores deben vestir y lucir de tal modo que pasen inadvertidos. Si su apariencia es común y vulgar, la gente se dará cuenta. Si su apariencia es demasiado exquisita y elegante, la gente lo notará. Si su vestimenta está atrasada veinte años, o veinte años adelantada, la gente lo notará. No haga ruido con su apariencia, vístase de tal manera que no interfiera con su mensaje.

Los predicadores no debieran vestir de un modo muy diferente al de sus congregaciones. Al hablar de Jesús, Hebreos 2: 17 dice: "Debía ser en todo semejante a sus hermanos". Moralmente, Jesús nos llevaba una buena diferencia, pero en todo lo demás su propósito estaba asociado al de sus hermanos. No estaba separado de su pueblo.

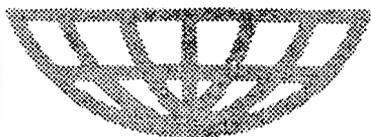
Tres criterios que ayudan con respecto a la vestimenta del predicador son: pulcritud, buen gusto y sencillez. Nadie lo criticará porque sus zapatos estén lustrados y su ropa planchada. Pero si no lo están, quien sea detallista en su congregación difícilmente podrá escuchar lo que usted dice. Es posible que usted se queje porque se pone el acento en lo externo, pero también podría solucionar el problema bastante más rápido lustrando sus zapatos y planchando su ropa.

Floyd Bresee es secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

DIVISION SUDAMERICANA



Misión Global



Significa. . .

1. Aceptar seriamente la comisión divina (S. Mateo 28: 19, 20; Apocalipsis 10, 14).
2. Confiar en la profecía de Jesucristo y permitir que suceda (S. Mateo 24: 14).
3. Difundir las buenas nuevas a toda persona, ungidos por el Espíto Santo.

Es. . .

1. Llevar el evangelio.
2. Un pentecostés diario.
3. Establecer la presencia adventista en cada segmento de población no penetrado.
4. Fortalecer y aumentar la presencia en donde estamos.

Procura. . .

1. Fortalecer la vida espiritual personal y familiar.
2. Fortalecer el liderazgo y los departamentos de las iglesias y las congregaciones.
3. Establecer nuevas iglesias y congregaciones.

Necesita de tl. . .

1. Oración.
2. Tiempo.
3. Mantenimiento.
4. Servicio.
5. Puntería.
6. Como fundador de nuevas congregaciones.
7. Como misionero.